

Viaje al corazón helado del infierno

Silvina Espinosa de los Monteros

Ignacio Padilla (Ciudad de México, 1968) está obsesionado con el infierno. Más exactamente con la idea de su representación literaria. Si hace unos cuantos meses dio a conocer un profuso ensayo sobre las alusiones diabólicas presentes en la obra de Cervantes, ahora publica una novela titulada *La Gruta del Toscano* en la que relata las peripecias de una serie de exploradores deseosos por arribar a una lejana y peligrosa gruta situada en el Himalaya, cuyas características corresponden al infierno concebido por Dante en la *Divina comedia*.

La búsqueda de esta suerte de grail literario da pauta para elaborar el complejo tramado de una novela de aventuras en la que el autor va desplegando las historias de los distintos grupos expedicionarios como si se tratara de una gran espiral expansiva en la que sucesos distantes en tiempo cronológico se tocan y modifican unos a otros arrojando luces desde un nuevo nivel; en este caso, progresivamente descendente, hasta llegar al punto más profundo: el corazón mismo del infierno.

En esta novela de trescientas sesenta y seis páginas —a la que sólo le falló la unidad de las centenas para ser completamente infernal—, Padilla exhibe sus dotes de hábil narrador capaz de poner al servicio de su historia toda clase de elementos disímiles que van desde el conocimiento de cómo funcionan las expediciones geográficas en las que se comprometen fortunas y prestigios profesionales hasta la descripción de animales extraordinarios como zarigüeyas luminiscentes, místicos jesuitas, guías de montaña, desplazamientos en globos aerostáticos, testimonios apócrifos de viajes embellecidos por el recuerdo y la ambición, así como el irrefrenable deseo del alma humana por conquistar territorios ignotos. La



Ignacio Padilla

osadía de poner un pie en el centro helado del infierno no sólo se paga con el congelamiento y la gangrena en las extremidades sino con la mutilación del espíritu.

Con inequívocas influencias literarias de la *Comedia* de Dante y *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, Padilla rinde homenaje a los grandes exploradores de los siglos XIX y XX. El Capitán Scott, muerto en la búsqueda del Polo Sur, Shackleton, explorador del Himalaya, pero sobre todo George Mallory y Andrew Irvine, quienes emprendieron un “malhadado ataque” a la cumbre del Monte Everest y sirvieron de punto de partida para esta novela. El fracaso como la condición más frecuente y devastadora, pero motor indiscutible en el necio afán de no claudicar en el intento.

¿Qué es lo que empuja a los seres humanos a realizar expediciones imposibles? Regresar del averno y poder contarlo es, quizá, la única justificación de muchas vidas inútiles, gobernadas por el rencor.

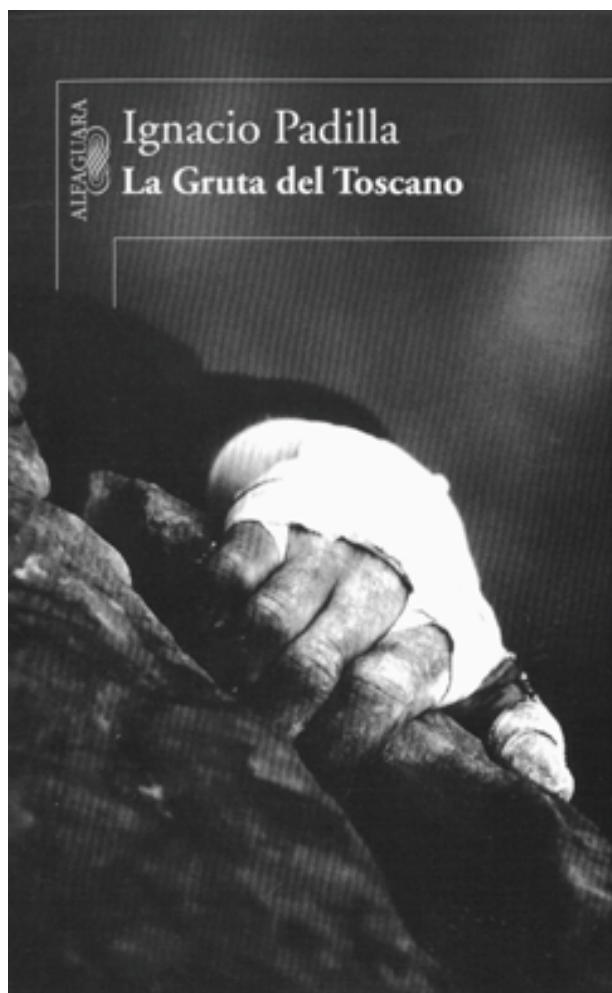
Desde su tendejón en los Himalayas, el *sherpa* Pasang Nu ru conocía mejor que nadie los accidentados intentos de los excéntricos que deseaban conquistar la Gruta del Toscano. Los trabajos de exploradores como la Quinta Compañía de Fusileros comandada por el Capitán Reissen-Mileto, descubridor de esta boca del infierno en 1922; los embates de aquel otro reducido grupo presidido por el sacerdote jesuita Mario Gudino en 1935; la cordada de italianos encabezada por el General Massimo Sansoni en 1937 o los ciudadanos del Prin-

cipado de Ruritania, miembros de la Cofradía de Zenda, expedición relatada en el libro *Las entrañas del mundo* por Werner Ehingen. Figura por demás interesante, ya que con un recurso metaliterario, Ignacio Padilla parodia las triquiñuelas, los equívocos y el falseo de la información que suele tener lugar no sólo en el mundo de la espeleología sino en innumerables empresas cuando la ambición se impone como moneda de cambio. “La grandeza de aquel libro residía en el carácter intensamente veraz de lo que narraba”, se llegó a decir respecto a *Las entrañas del mundo*. Sólo que Ehingen lo había pergeñado con el único objetivo de obtener un sitio en la posteridad, cuando en realidad todo indicaba que la expedición de 1949 había sido marcada por la traición y el fracaso. No fue sino dieciséis años más tarde, en 1965, que los chinos lograron la conquista del fondo de la gruta. A la luz de esta última expedición fue que se re veló el verdadero miasma en que los seres humanos son capaces de revolcarse con tal de obtener un lugar en la historia.

Deseo, ambición e incluso locura son algunos de los móviles que Padilla analiza en su novela. Todos los personajes, exceptuando al *sherpa* Pasang Nu ru, están esclavizados por la necesidad de reconocimiento. En cambio, el *sherpa* posee otro nivel de conciencia:

Si algo le había enseñado la Gruta del Toscano era que nada envenena más el alma que pensarse elegido de los dioses o destinado a grandes cosas para granjearse los.

A la vuelta de todo, la voluntad de dejar que las cosas siguieran su propio curso fue



la clave que le permitió conocer los secretos de la caverna, información por la que mucha gente hubiera dado la vida.

De ahí que a lo largo de la novela Pasang Nuru relate este cúmulo de vivencias a un grupo de reporteros de la BBC de Londres. Condición que aprovecha el autor para exponer y criticar la voracidad de los medios en la despiadada competencia por la caza informativa. ¿Cuál es la verdad en este juego de espejos y simulaciones que se antoja tan negro como el centro del Cocito, descrito por Dante en el canto xxxiv de su *Infemo*, donde penan los traidores clavados en el hielo?

Novela de aventuras, *La Gruta del Toscano* reúne en sus páginas un variopinto

cocktail de referencias literarias, películas de acción a lo Indiana Jones, así como un trepidante paseo por lugares conocidos por el autor, ya sea por lecturas o por el hecho de haber radicado ahí, como Sudáfrica y Londres, además de una mención a la serie de poblaciones “pirata” relacionadas con el Timbuktu original.

Tras la primera parte de la novela, que más bien se centra en la descripción de las múltiples expediciones, la segunda mitad ofrece mayor interés y dinamismo al evidenciarse los elementos de un *thriller* en el que aparecen malvados como Jarek Rajzarov y agrupaciones poderosas de oscuras intenciones como la Real Sociedad Geográfica, que bien hubiera podido encajar en *best sellers* como *El club Dante* de Mathew Pearl o en el mismísimo *Código da Vinci*.

Impulsados por fuerzas divinas o infernales, la intención de explorar territorios desconocidos yace en el corazón del hombre. La presencia y supremacía del Mal constituye uno de los ejes temáticos de esta novela, lo que da pie a una oportuna reflexión,

particularmente en una época como la que estamos viviendo. Qué mejor hacerlo bajo la perspectiva de Ignacio Padilla, uno de los pocos narradores mexicanos de la actualidad que han logrado alumbrar la oscuridad del abismo con trabajo constante pero, sobre todo, con una potencia narrativa capaz de ofrecer la luminosidad necesaria para asomarse a los intrincados laberintos de la condición humana. **U**

Ignacio Padilla, *La Gruta del Toscano*, Alfaguara, México, 2006, 366 pp.

La búsqueda de esta suerte de grail literario da pauta para elaborar el complejo tramado de una novela de aventuras.